

**RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS /  
REVIEWS**



**BARRIENTOS RASTROJO, José - DIAS, Jorge H.: *Idea y proyecto. La arquitectura de la vida*, Visión Libros, Madrid, 2010. 319 pp.**

La declaración de intenciones de este libro queda manifiesta desde sus primeras páginas. El prólogo, realizado por el profesor de la Universidad Fraser Valley, Peter Raabe, sostiene que la filosofía aplicada puede ayudar a las personas a abordar sus conflictos cotidianos sin necesidad de convertirlos en afecciones mentales, en los que debería intervenir otro tipo de profesionales.

El eje central de este libro está vertebrado por la disquisición sobre si el objetivo de la filosofía aplicada es la búsqueda del bienestar del consultante o en la mejora del sujeto en su acto de pensar. En la obra que nos ocupa, cada uno de los autores defiende una de estas dos ópticas. Según José Barrientos, Doctor en Filosofía y profesor de la Universidad de Málaga, el fin de la consulta filosófica es la optimización del acto de pensar; Jorge Dias, uno de los fundadores y primer presidente de la Asociación Portuguesa de Filosofía Aplicada, establece como objetivo la consecución de la felicidad y la obtención de un proyecto de vida que ayude al consultante a desarrollarse como persona.

La primera parte del libro nos muestra la aportación de Barrientos, iniciándose con una definición de la orientación filosófica, a través de una breve introducción de su significado conceptual y su relevancia a lo largo de la historia. Esta trayectoria destaca el engarce existente entre filosofía y vida, esto es, cómo la filosofía puede influir en nuestra forma de comprender el mundo, cómo nos ayuda a mirar (no sólo ver) realmente lo que nos rodea y cómo, finalmente, establece cauces de acción coherentes con el propio pensamiento.

El segundo capítulo comienza a justificar la estructura del ensayo filosófico como modelo para la orientación filosófica. Para ello, la “materialidad” del método sugerido desvela cómo, por medio de la comprensión y escucha del consultante, el orientador filosófico consigue que éste descubra cual es la cuestión “real” que lo aflige; asimismo, el individuo que acude a las sesiones filosóficas conseguirá destacar los conceptos y términos esenciales implicados, a través de las palabras cofre y filosóficas; señalará el marco filosófico personal del consultante y, finalmente, fomentará el autoconocimiento del mismo en el asunto que le preocupa. A las estrategias indicadas, se suman la educación de la mirada eliminando cegueras intelectuales, el uso de la espiralidad en análisis del yo y, en síntesis, la clarificación

del dilema del consultante, con la posibilidad que éste se disuelva. Barrientos cumplimenta sus objetivos, aplicando métodos filosóficos conocidos a nuestro campo de estudio: el método pragmático de William James, el método DAFO, etc...

El capítulo titulado “El ensayo filosófico como modelo para la orientación filosófica. Formalidad” se centra en la definición y utilización del *Critical thinking* en la Filosofía Aplicada. Describe sus elementos definitorios, a saber, argumentos, razones y conclusiones; muestra la estandarización de los argumentos e indaga en la evaluación de razones y fuentes. Un ítem importante que está someramente indicado por el autor es la idea de falacia y la definición de las más habituales. En este sentido, *Idea* y *proyecto* entiende como falacia toda argumentación que aparentemente es cierta pero esconde una relación incorrecta entre razones y consecuencias. También, se nos muestra otro típico modo de argumentar como las analogías, explicitadas como la pretensión de comparar una situación, objeto o evento con otro para alcanzar conclusiones válidas. El capítulo finaliza con una selección de supuestos prácticos que ayudan a una mejor comprensión de lo expuesto

El autor, a continuación, expone la naturaleza del diálogo del gabinete filosófico, detallando la disposición

epistemológica, antropológica y ontológica del filósofo aplicado. En primer lugar, investiga los límites afectivos en los que se ha de mover el desarrollo de las sesiones, prestando especial atención a la definición de amistad, determinando sus límites magníficamente ejemplificados con la idea de consultas “familiares”. Cabe destacar la idea de investigación filosófica conjunta entre consultante y filósofo, siendo el primero quién ha de transitar senderos nunca hollados con la tranquila aquiescencia del filósofo, tratando de no influir en el consultante con sus propias ideas, ayudando a pasar por el tamiz de la filosofía las disquisiciones del consultante.

Por último, el autor sugiere una herramienta tremendamente práctica en el ejercicio profesional de la filosofía aplicada, el informe Quijote. En éste, el filósofo aplicado refleja las circunstancias personales del consultante, el motivo por el que acude a la consulta, una descripción filosófica de la sesión y unos ejercicios que ayudan a la reflexión del consultante, llenando el vacío que se produce entre consultas.

El segundo bloque de la obra muestra la perspectiva de Jorge Dias en torno al objetivo de la consulta filosófica. A modo de introducción, Dias pretende desmontar diversos mitos relacionados con la filosofía y la crítica de aquellos que niegan su

trasunto práctico. Seguidamente, el autor portugués expone pormenorizadamente su método de trabajo, el método PROJECT@, destinado a que el consultante encuentre su propia filosofía de vida, desde la construcción de un proyecto vital. También, disecciona el método IPSE, que pretende la búsqueda del autoconocimiento de la persona en una o pocas sesiones de consulta. Como broche final, se hace partícipe al lector de casos reales, lo que convierte a este volumen en una herramienta práctica para aquellos que se acercan por primera vez a la filosofía aplicada o que desean ampliar sus conocimientos prácticos en el ejercicio de la profesión del filósofo aplicado.

ANA MARÍA ESPINOSA MERINO  
Universidad de Sevilla

**DIAS, J (org.) *Projectar a Felicidade na Escola. O Novo Paradigma da Filosofia Aplicada, Centro de Formação da Associação de Escolas Bragança Norte, Bragança, 2010.120 pp*<sup>1</sup>.**

*Projectar a Felicidade na Escola – O Novo Paradigma da Filosofia Aplicada* es el título del libro que acaba de ser lanzado por el Centro

de Formación de la Asociación de Escuelas Bragança Norte en Portugal, que es dirigida por Maria Elisete Conde Pereira Afonso.

Se trata de una compilación que reúne catorce artículos de profesores de Filosofía y un docente de Edicación Moral y Religiosa que asistieron a una acción de formación continua de título homónimo. Ésta fue resultado de un convenio con el Gabinete Project@, cuya sede está en Quarteira y al frente del cual se encuentra Jorge Humberto Dias, quien es profesor, formador, consultor y precursor del área de la consultoría filosófica en Portugal.

El libro abre con la dedicatoria “Para todos os professores que ainda não perderam o sentido da sua missão, nem a capacidade de se apaixonar e de sonhar” y pretende ser un espacio de reflexión y ayuda en el sentido de orientarnos a cada uno de nosotros para construir el propio proyecto de Felicidad desde la luz del nuevo paradigma de la Filosofía Aplicada

En el capítulo de apertura, comenzada con la frase del Nóbel de literatura José Saramago “Acho que na sociedade actual nos falta filosofia”, la Directora del Centro pretende mostrar la relevancia de este trabajo, poniéndolo como estímulo intelectual para otros proyectos de los docentes empeñados, actualmente, en la calidad de su formación continua, puesto que es preci-

---

<sup>1</sup> Reseña traducida por José Barrientos Rastrojo

so “posicionando-os numa perspectiva crítico-reflexiva, como meio de desenvolvimento do pensamento autónomo, que lhes permita enfrentar com confiança e eficácia os dilemas da sociedade contemporânea”.

Sigue el prefacio redactado por José Barrientos Rastrojo, Profesor en la Universidad de Sevilla, en el que leemos enseñanzas muy importantes para andar “o caminho mais autêntico”, siendo éste la construcción de “um processo que une escola, projecto e felicidade”.

Por su parte, Jorge Humberto Dias, en la introducción de la obra, pone de manifiesto el esfuerzo y el espíritu emprendedor de los actores implicados en esta publicación. Demuestra que o professor é um profissional de elevada competência e a quem está a ser exigido o impossível: salvar a humanidade da crise”.

Los quince trabajos que componen la obra giran en torno a una temática muy querida en la escuela moderna: la búsqueda de la felicidad a la luz del nuevo paradigma de la Filosofía Aplicada. Algunos decen-tes prefirieron reflexionar sobre el estado actual del mundo, otros se centraron en la relación entre la forma tradicional de ver la filosofía y el modo emprendedor de hacerla. El libro se orienta a dos finalidades: por un lado, estimular a los docentes a la reflexión crítica; por otro lado, presentar un conjunto de

recensiones temáticas con los siguientes objetivos complementarios:

- Comprender la Filosofía Aplicada como una matriz conceptual específica.
- Problematizar y procurar respuestas para la formación profesional de una persona que pretenda utilizar el saber de esta disciplina.
- Explorar la utilidad de la Filosofía Aplicada en los programas de las asignaturas y en las estructuras de la escuela.
- Comprender la consultoría filosófica como una rama de la Filosofía Aplicada.
- Conocer algunos autores de la consultoría filosófica.
- Dominar competencias y métodos de consultoría filosófica.
- Entender el tema/problema de la felicidad como una cuestión transversal en la Educación en general en específicamente en la consultoría filosófica.
- Operativizar las competencias y los métodos de la consulta filosófica.

Así, culmina un proyecto de investigación-acción, fabricado artesanalmente, creado gracias a los convenios localmente establecidos, y a la conjugación de esfuerzos de todos los colaboradores que, abnegadamente, realizaron su contribución. Quien sabe si el proyecto ganará alas para poder volar más lejos en manos de alguna editorial interesada en contribuir a la forma-

ción de los docentes. Formación basada en que los docentes aumenten sus opciones metodológicas y en el deseo de que se dirijan a la consecución de su proyecto vital de felicidad.

MARIA E. CONDE PEREIRA AFONSO  
Centro de Formación del Profesorado de Bragança, Portugal

**AMERICAN PHILOSOPHICAL PRACTICE ASSOCIATION, *Philosophical Practice. Journal of the APPA*, volumen 5, número 2, Nueva York, julio de 2010. 57 pp.**

La *American Philosophical Practice Association* nos viene obsequiando desde hace cinco años con una publicación repleta de artículos teóricos y propuestas prácticas de Filosofía Aplicada de interés para el futuro profesional. La revista, editada por Lou Marinoff, ha sabido casar hábilmente trabajos de fundamentación teórica con explicaciones prácticas sobre la disciplina. Todo ello ubicado en el formato de una revista accesible a todo tipo de filósofos. Su labor ha de ser reconocida por el esfuerzo que exige componer una publicación de periodicidad cuatrimestral que no ha faltado a su cita en ningún momento desde hace un lustro.

¿Qué nos trae en esta ocasión *Philosophical Practice*? El segundo número del quinto volumen co-

mienza con una carta al director crítica con la Asociación Americana de Psiquiatría. Loren Mosher renunció a la mencionada asociación en 1998 acusándola de haberse vendido a las industrias farmacéuticas. Éstas últimas son las encargadas de pagar los encuentros, simposios, publicaciones y congresos de los psicólogos. La adherencia a los tratamientos farmacológicos ha limitado las capacidades del psiquiatra para tratar a sus pacientes de modo alternativo. Asimismo, encausa al DSM IV por convertirse en “a bible and a money making best seller” (p. 606). Finalmente, formula una serie de recomendaciones dirigidas a que la psiquiatría vuelva a ser ella misma y “salga de la cama” (“get out of bed”) donde se acuesta con este tipo de industrias.

Por su parte, el primer artículo de la revista nos acerca a una sugerencia que ya es una realidad: la introducción de la Filosofía Aplicada en el mundo de la Medicina de Rehabilitación. Richard Levi reflexiona a través de dos casos cómo la medicina no es suficiente para tratar a personas que han sufrido reveses físicos irreversibles. En este sentido narra el caso de Sven e Inga, que sufren sendos accidentes que los recluyen en una silla de ruedas. Diversas sesiones filosóficas individuales y cafés filosóficos con ellos conducen a un replanteamiento existencial. Tales dinámicas son

planteadas como las “terapias” más oportunas para volver a recuperar el sentido de la vida y volver a ser funcionales. Este es el eje de un proyecto creado en 2009 en la Fundación Spinalis de Estocolmo denominado “Life competency”.

Michael DeWilde, quien ya trabajó en las cárceles, se enfrenta repentinamente a la posibilidad de desarrollar los insights de la Filosofía Aplicada en varias empresas. Su éxito, que nos narra en el segundo artículo, es de tal magnitud que ha acabado dejando el campo de la docencia formal. Destacamos el primero de los proyectos indicados: la empresa “Corp X” contrata sus servicios para conseguir que los nuevos directivos alcancen una mayor flexibilidad de pensamiento sin que esto aumente sus niveles de ansiedad habituales.

En una línea más teórica, se moverá William Ferraiolo, quien en el siguiente capítulo nos invita a recorrer cinco máximas estoicas para el trabajo en consulta filosófica. Sus sugerencias se resumen en lo que denomina el método IDEA, acrónimo de:

I – Identificar el asunto real.

D – Distinguir entre lo interno y lo externo.

E – Ejercer una acción fuerte sólo cuando se sepa que puede ser efectiva.

A – Aceptar el resto, es decir, lo inmutable.

Sin duda, alguna el trabajo más profundo y académico viene representado por el envío de Erik Abrams. Según él resume, la finalidad de su presentación es examinar “the effect on therapy of “post-Heideggerian” view of subjectivity and self that this paper implies”. El análisis de la distinción entre el “being” y el “be” conduce al autor a pensar en la arquitectura de la terapia. Ésta habitualmente circula en torno a lo establecido, el ser. Abrams insinúa que habría que liquidificar esa idea hacia un posicionamiento más dinámico, algo que en español podríamos denominar “estar”. Asimismo, habría que quebrar los modelos jerárquicos para aceptar una complejidad que no siempre es la misma. De esta forma, el ser humano no se presentaría como algo dado sino como un constructor. La fluidez es la que signaría un camino válido para la terapéutica.

El número finaliza con tres reseñas de libros que aún no llegaron a nuestro país. *Breakfast with Socrates* de Robert Rowand Smith se inscribe en la tradición de la literatura filosófica iniciada por Gardner y que en los últimos tiempos ha dado lugar a cuasi-novelas como *El radiofonista pirado* de Chema Alción, *Las consolaciones de la Filosofía* de Alain de Botton, *Los simpsons y la filosofía*, *Matrix y la filosofía* o *Quando Sócrates vestiu jeans*. Algo más alejado del campo

de la Filosofía Aplicada se encuentra *Diaphysics*. En él, Troy Earl Camplin indaga filosóficamente a través de cuatro conceptos holismo, interdisciplinariedad, teoría emergente y teoría de la información. *Moral Mazes: the World of corporate managers* escrito por Robert Jackall indaga en la conjunción de la filosofía y la experiencia en la línea de los famosos libros de Tom Morris. Finalmente, es reseñado el libro *Happiness* de Thich Nhat Hanh, quien desde una perspectiva budista persigue más la ataraxia estoica que la explosión emocional en que, a veces, se abre nuestra idea de Felicidad.

En síntesis, este número de la revista *Philosophical Practice* reúne material para los públicos más heterogéneos. Los más académicos encontrarán un desafío intelectual en el trabajo de Abrams; los más prácticos se alegrarán de tropezar con el método idea y los que anhelan la concreción práctica podrán recalar en los dos primeros artículos. Consiguientemente, este trabajo rinde la filosofía más práctica sin olvidar su fundamentación más reflexiva.

JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO  
Universidad de Sevilla

**ORTEGA CAMPOS, Pedro: *Se buscan jóvenes para la política. Y que sus padres no se enteren.* Bohodón Ediciones. Madrid, 2009. 207 pp.**

¡El libro que faltaba y echaban de menos los jóvenes, sus profesores, incluso sus padres, la ciudadanía en general! Porque el desconcierto y el desacierto cunde por doquier. Al fin un libro con ideas claras sobre nuestro vivir en sociedad y nuestro compromiso ciudadano, es decir, sobre la política viviente. Lo logró, al fin, Pedro Ortega Campos.

¿Ves alguna diferencia entre aquel tiempo –sólo diez años, por ejemplo- y el de ahora mismo? ¿No ves que la sombra que nos protegía, la pátina que embellecía nuestro sueño de vivir –la sociedad, la cultura, la política, la religión- parecen haberse diluido dejándonos a la intemperie? ¿Quién cree en algo? ¿Quién cree en alguien? Pero no, la Política no mancha las manos sino que algunos políticos se manchan las manos.

Nos quejamos: ¿qué va a pasar? Pero no nos atrevemos: ¿qué vamos a hacer? Mis buenos y largos años de docente y educador a través de los contenidos oficiales y del debate con adolescentes y jóvenes apostaban por la segunda pregunta.

Aquí tienes, lector(a), toda la complejidad de la realidad, cuyo campo privilegiado es el de la Ética: ella

merodea en lo aquí cuenta el doctor Pedro Ortega. ¿A quién no le agrada tener razón? Lo que pediría es que los demás, atendiendo a mis opiniones y yo a las suyas, busquemos la verdad. El ser humano tiene oscuridades en las que no podemos entrar, pero sí iluminar. ¿Y cómo?

¿Superaremos en esta reflexión el discurso lineal, -descendente o ascendente-, que no entiende la realidad: la que exige abrirnos a una forma de polaridades que nos emplazan en el día a día, o en la síntesis difícil, o en el equilibrio tenso?

Puede que los padres no se enteren, o no quieran saberlo: así no contagiarán con su fácil ‘estar de vuelta de todo’, o con su posible desaliento: “Los hombres que están siempre de vuelta en todas las cosas, –decía A. Machado-, son los que no han ido nunca a ninguna parte”. Pero...

Se divide el libro en dos partes. La primera (‘Entremos a tientas en el tema’) se compone de ocho capítulos en los que el autor, -dialogando siempre con uno de sus alumnos, cuyo nombre silencia-, aclara ideas que por no tener claras nos traen tan malos momentos en la vida diaria, incluso hay quienes, recordando la Guerra civil de 1936-1939, han reconocido que estamos en ‘crisis prebélica’: trata desde la civilización, la sociedad civil, el Estado, la Nación, la Patria, la

Nacionalidad, el Gobierno, la Democracia, la Libertad y responsabilidad, la naturaleza y la cultura, la Constitución y la Ciudadanía hasta la conciencia, la ciencia, la tecnología y la actividad política. Y cada uno de los capítulos tiene al final un resumen para facilitar la retención de su lectura.

La segunda parte (‘¿Quieres aportar de tu cosecha a lo aquí aprendido?’) es un elenco de textos breves, densos, -a veces encendidos-, de filósofos, sociólogos, literatos, ensayistas, políticos, periodistas y recortes de Prensa que ponen al rojo vivo al lector porque le enfrentan con el día a día del quehacer del Gobierno, de las Autonomías, de los Ayuntamientos, de la Patronal, de los Sindicatos, etc. Incluso se ofrecen unos pocos, breves enjundiosos cuestionarios cuya respuesta hace que el lector ahonde en lo leído y en la satisfacción de poder aportar su propio pensar y decidir. A destacar el abundante aparato crítico y las notas a pie de página que confirman cuanto se enseña en los ocho capítulos mencionados.

Un libro salido de la docencia y de la experiencia, del pensar y sentir. Aunque diga el refrán “En España es herejía tener sentido común”, no haya lugar para el desaliento. Este libro es un buen avisador y desentraña ideas claras e ilusiones realizables ¡Quien lo lea tendrá la pala-

bra y, además, se pondrá en marcha!

IVÁN M. O. DEBALLON

Universidad Autónoma de Madrid

**KREIMER, Roxana, *El sentido de la vida*, Longseller, Buenos Aires, 2009. 223 pp.**

Roxana Kreimer es conocida en el mundo de la Orientación Filosófica por su libro *Artes del Buen Vivir*. Allí, nos regalaba una propuesta particular de la profesión en una atractiva obra que mezclaba la teoría, con casos de consulta y con una filosofía especial. Esta filosofía partía tanto de los trabajos de filósofos reconocidos como de los fondos reflexivos que tenemos en el folclore popular argentino de los Tangos o de la fina ironía de Malfalda. Esta obra no abandona esa sutil fusión entre filosofía y vida, que, a fin de cuentas, vulgariza nuestra profesión sin trivializarla, esto es, parte de las preguntas del pueblo para alzarse a las respuestas que nos ofrecen desde Séneca a Cicerón o desde Kant a Albert Camus.

Si hace unos años, la autora se detuvo en el filosófico y vital tema del amor, el pasado 2009 publicaba uno sobre “la vida y la muerte como partes de un mismo fenómeno” y se

justifica “reúno el tema de la muerte con el del sentido de la vida porque encuentro que es tarea del individuo prudente organizar su existencia teniendo en cuenta su finitud” (pág. 15). Al fin y al cabo, la finitud, la evidencia de que nuestros días están limitados, permiten dotar de valor a cada uno de ellos. La catástrofe social de nuestros días está en que “hemos sido educados menos para la muerte que para el nacimiento, menos para la finalización de las cosas que para su inicio” (pág. 9). Esta coyuntura conduce a la autora a dividir los capítulos en dos bloques. El primero tratará del campo fenoménico de la muerte. El segundo recupera lo anterior y reflexiona sobre cómo dotar de sentido a esta escasez temporal que nos constituye.

La estructura general de cada bloque no conforma un argumento completo. Sin embargo, cada capítulo (coherente, en cualquier caso, con el resto) conforma una pieza del puzzle de la vida que acaba de encajar en el magma total.

El primer bloque comienza con el capítulo envejecimiento. Se aprehende aquí una visión del envejecimiento que trasciende la mera sucesión cronológica. Kreimer sentencia “la vejez y la muerte solo están en nosotros cuando traicionamos la vida. Mientras nuestra vida tenga argumento, valdrá la pena vivirla” (pág. 27). Aquí se evidencia ya una realidad advertida

por Scheler en *Muerte y supervivencia*: la pérdida de la experiencia de la muerte. Decía el filósofo alemán que la muerte se convirtió en el siglo XX en una experiencia médica. Así, se había extraído del imaginario social. Quizás, el “temor a la muerte” aludido por Kreimer sea la razón de ello. Ahora bien, con un corte epicureo, nos recuerda *El sentido de la vida* “En realidad, la muerte no es temible, sino la idea que nos formamos sobre la muerte” (pág. 33). ¿Qué se teme? Tal vez, la pérdida de lo que se posee. Por tanto, es un temor de las sociedades occidentales que han desarrollado un apego a lo individual y propio. Por eso, en sociedades como la japonesa el miedo se licúa: “en el Japón, fue común pensar que al morir uno sigue viviendo en la naturaleza y en las personas que continúan vivas. La muerte era aceptada porque no representaba el fin de todo, de ahí que en contextos tradicionales fueran comunes prácticas como el harakiri” (pág. 41). Por tanto, un fármaco útil de la consulta filosófica para aprender a morir es “aprender a ser abandonado por los afectos, las cosas, las situaciones, las edades, la juventud. Vivir también es entrenarse en el arte del desapego, en el de admitir el vacío, en el de soltar aquello que necesariamente partirá” (pág. 68). Otra medicina es el amor fati, aceptar la realidad tal cual viene (pág. 69).

No todas las opiniones sobre la muerte son negativas, “muchos entienden la muerte como un merecido descanso” (pág. 48), sobre todo “cuando la enfermedad y la debilidad minan nuestro cuerpo” (pág. 49). Consecuentemente, la pensadora argentina acepta la eutanasia, adhiriéndose a los holandeses, que fueron los primeros en aceptarla en su legislación en 2002 (pág. 56). Al fin y al cabo, en el caso aludido, “la eutanasia no interrumpe la continuación de la vida sino la continuación de la enfermedad” (pág. 58).

Sea cual fuere la visión sobre el final de nuestros días, “no es la vida larga sino la vida plena la que importa” (pág. 51). Esto último es el punto de partida de la segunda parte del libro: “El hecho de que una persona muera quizá no sea prueba suficiente de que haya vivido” (pág. 79).

Sumergidos en este punto, se plantea la cuestión: “¿Cuál ha de ser el sentido de la vida?”. La respuesta es tan plural como el cromatismo de cada individuo: la religión, las utopías políticas, las emociones, la defensa de una ética específica, la perfección de la propia existencia, la vivencia del presente, etc... (págs. 84-88). ¿Cómo elegir en este arco iris de posibilidades? La autora se decanta por algunas posibilidades.

Por una parte, la importancia de los bienes internos sobre los externos (pág. 89-96), pues “los bienes interiores son aquellos que nadie me puede sacar, aquellos sobre los que puedo construir más firmemente mi vida” (pág. 102). Discernir entre unos y otros ingredientes exige elegir, que “supone, aumentar en la medida de lo posible el conocimiento de lo que no depende de nosotros, conocer cuáles son nuestras propias posibilidades y disposiciones, qué esfuerzo estamos dispuestos a hacer para lograrlo y, finalmente, tal vez la acción más importante, decidir” (pág. 100).

Una de las primeras tareas de la elección es determinar la jerarquía de valores personales. Ésta pirámide puede variar según la filosofía o ideología sobre la que se asiente la persona. Kreimer determina que la selección de los valores tome como criterio “el bienestar”. En este sentido, rompe el binomio bienestar-potencial adquisitivo al comparar la infelicidad del *yuppie* acaudalado con la humildad sonriente de los habitantes de Bangladesh (pág. 118-119). Por el contrario, hay otras condiciones que mejoran nuestra dicha: “tener control de nuestro tiempo”, “actuar con alegría”, “buscar una ocupación o un trabajo que comprometa nuestras habilidades”, realizar ejercicio físico (sin caer en el culto al cuerpo – págs. 147-151-), “darle al cuerpo el descanso que necesita”, “darle prioridad a las

relaciones más cercanas”, trascender los intereses personales, “cultivar la gratitud” (“la gratitud es la capacidad de reconocer lo que el otro hizo o está haciendo por nosotros y de demostrarle nuestro reconocimiento” –pág. 138-), “nutrirse espiritualmente” o entender la vida como un viaje y tener presente que siempre “el nivel de satisfacción tiende a nivelarse” después de momentos de explosión sentimental (págs. 126-128).

Los sentidos de la vida aludidos hasta aquí son completados en sucesivos capítulos por otros como la vida estética (págs. 165-168), la creación de nuevos sentidos (pág. 170) llegando a comprender “la vida como obra de arte (págs. 178-182), la convivencia (págs. 175-177), la política como modo de rescate social (págs. 183-186), etc...

Concluyendo, a lo largo de toda la obra Kreimer hace bascular el sentido de la vida en torno a varios senderos, pero subraya constantemente la presencia consciente del sí mismo: la vida es lo más fortuito y, al mismo tiempo, lo más extraordinario. Es necesario vivirla ahora mismo, porque el futuro es incierto y el ayer no regresa, y sobre todo, se trata de nuestra única vida (...). Muchos lo tienen “todo”, pero aún no se han conquistado a sí mismos” (pág.220). He aquí la labor de la filosofía ya aludida por Giacomo Marramao en *Kairós* o por Manuel

Cruz en *La tarea del pensar*. De hecho, Kreimer no se aleja un ápice de esta intención sino que abre la herida que deja el pensamiento. Es más: su trabajo se sitúa en un orbe diferente al de las obras recién aludidas: el de la calle y el de la cultura a la que accede el ciudadano medio. Esta es la grandeza de sus líneas saber agujinear conciencias seduciendo al lector, conseguir crear la sed en lugar de proporcionar la bebida. En suma, una filósofa que se pasea ofreciendo un café filosófico y dejando preguntas intempestivas, y a la vez totalmente pertinentes a nuestra existencia, a quien se deje interpelar.

JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO  
Universidad de Sevilla

**SINGER, P.: *The life you can save. Acting now to end world poverty*, Picador, Londres, 2009. 207 pp.**

Peter Singer, catedrático de bioética en la Universidad de Princeton, añade a su extenso curriculum académico una difusión mundial de sus ideas éticas. Esta extensión, a veces, ha sido gratuita, puesto que el riesgo y valentía de sus posiciones lo han situado en el punto de mira de filósofos y neófitos. Destacamos aquella en la que establece una continuidad sin fisuras entre los

animales y los seres humanos; lo cual conduce a inferencias en las que prima la vida de un animal consciente a la de niños afectados de malformaciones que lo sumen en inconsciencia. Su conocimiento y reconocimiento entre el público general data de una de sus primeras obras, *Animal liberation. A new ethics for our treatment of animals*, que se ha convertido en el libro de cabecera del movimiento en defensa de los animales. Estos hitos dibujan la columna vertebral de su ética: la filosofía ha de ser una disciplina que se ocupe de los problemas concretos, reales, acuciantes y contemporáneos de las personas del diario transitar. Fiel a este hilo argumental, ha dedicado capítulos y obras completas a temas como la igualdad, el racismo, la eutanasia, los derechos de los minusválidos o la pobreza. En torno a este último asunto tenía contraída una deuda desde sus primeros escritos. La respuesta ética de los países desarrollados frente a los desfavorecidos había anidado en algunos de sus artículos, sin embargo, el lector habitual de Singer precisaba de una concreción temática autónoma en forma de libro. Completar esa laguna conforma el contenido de la última publicación de Singer.

Como declara nuestro pensador, *The life you can save* comienza su andadura en el seno del artículo “Famine, Affluence and Morality” (publicado en *Philosophy and public affairs*) y de “The Singer solution to world poverty” (publicado en *The New York Times*) (pág. 62). Ambos trabajos movilizarían la conciencia de sus lectores y generarían donaciones por valor de más de seiscientos mil dólares (unos quinientos mil euros) a Oxfam y UNICEF. Únanse a las ideas procedentes de aquellos trabajos, las que podemos encontrar en el capítulo octavo de *Practical Ethics* o en *How are we to live?*.

En cualquier caso, el nuevo texto es más que una fritanga de aquellos textos de los ochenta y los noventa. *The life you can save*, aparte de sintetizar y renovar, amplía los argumentos que defienden la necesidad de ayudar a los más desfavorecidos y que rompen con los estándares más extendidos como el subjetivismo y el egocentrismo, herederos de la modernidad.

*The life you can save* avisa en sus primeros compases de que su valor será la deconstrucción del pensamiento de aquellos que se encuentran aburguesados en las trincheras clásicas de la lucha contra el hambre en el mundo. El objetivo del libro no pone sus ojos en la sensibilización sino en (1) “reflexionar sobre las obligaciones hacia aquellos que están atrapados en pobreza

extrema” (pág. xi) y (2) convencer (con razones) al ciudadano de que aumente sus donaciones al Tercer Mundo (pág. xii). La descripción de Singer no se vale de mecanismos de culpabilización o de fomento de sensibilidad epidérmica (insertos con frecuencia en las campañas de ayuda al Tercer Mundo) sino que se ciñe a dar a conocer datos reales y a proponer acciones compatibles con el tipo de vida que cada uno mantiene en su círculo del Primer Mundo.

El primer capítulo impugna la tesis de que la ayuda que enviada en el pasado a países en desarrollo no ha mejorado las condiciones de sus pobladores: ¿acaso no se ha reducido el número de personas por debajo del umbral de la pobreza de mil cuatrocientos millones a mil millones? Nótese el valor auténtico del cambio, agregando el efecto del aumento demográfico de las últimas décadas. No obstante, los avances no son indicativos de que la lucha esté presta a finalizar: el Banco Mundial sostiene que aún perviven amplios sectores de “extrema pobreza” con necesidades de agua potable, comida, casa, ropa, cuidados sanitarios y educación (pág. 6), pueblos completos que no cuentan con seguridad pública ciudadana no corrupta o existen naciones con habitantes condenados a vivir al día, es decir, sin posibilidad de ahorrar por sus ínfimos o nulos ingresos. De estas primeras eviden-

cias, surge la proposición inicial de Singer que, más adelante, matizará: el deber ético pasa por ofrecer al Tercer Mundo todo aquello que las sociedades del bienestar despilfarramos. El derroche se concreta en pequeños actos diarios, como comprar agua embotellada (cuando disponemos de agua potable saliendo de nuestros grifos (pág. 11)) o suscribir un seguro de protección de jubilación (nadie dudaría en tirarse al agua para salvar a un niño que se está ahogando, a pesar de que estropease un traje o zapatos nuevos; sin embargo, junto a las veintisiete mil muertes infantiles diarias por desnutrición y enfermedades en el sur del globo, el norte invierte ingentes cantidades de dinero en seguros de todo tipo).

Las acciones altruistas pueblan las ONGs y asociaciones de nuestro mapa norteño, pero ¿constituye esto una invención de los siglos XX y XXI? Sólo hay que rastrear la tradiciones religiosas de las más remotas localizaciones para descubrir que no. Ahora bien, ¿cuál es su impacto actual? Se vive como un *deber moral* salvar al hijo del vecino de un ahogamiento siempre que esté dentro de nuestras posibilidades; la caridad al tercer mundo (salvar al hijo de aquel que vive a varias decenas de miles de kilómetros) no constituye un *deber* sino que es un añadido benevolente por el que no sentimos que seremos castigados en caso de no atenderlo (págs. 18 y

41). La propuesta es clara: extender la obligación moral más allá de nuestros semejantes, es decir, conseguir una sociedad en la que no se elogie al que ofrece ayuda a los países desfavorecidos sino tomarlo como algo necesario y, por el contrario, un mundo en la que se tome como normal la censura al que no tome una actitud de esta índole.

El tercer capítulo desarticula las objeciones habituales al hecho de donar. Muchos aseguran que no hay un código moral *universal*, por lo que no hay razones para defender una ética del dar aplicable a *todos* (pág. 25). La respuesta de Singer parte de un límite ético: ¿aceptaríamos la ética de alguien dedicado a hacer daño a los demás? Moraleja: la plurivocidad ética actual da lugar a que todos tengamos derecho a *expresar* cualquier opinión, pero no todas las *acciones* son igualmente válidas. Algunos sujetos afirman que cada cual es libre para emplear el dinero *ganado con su esfuerzo* en lo que desee, por tanto, no hay *obligación* en rendir cuentas con las sociedades depauperadas. Bien, explicará Singer, los moradores de Nigeria o Perú trabajan lo mismo que el hombre occidental (o más) y no, por ello, disfrutan de nuestras comodidades; por tanto la redistribución de lo ganado no sólo es necesaria sino justa. Es más, para gozar de la vida que poseemos, con frecuencia, estamos dañando a terceros inocentes: efecto inverna-

dero –Europa y EEUU causan el 66% y África el 3%- desaparición de bancos de corales que inciden en los caladeros de países africanos, menores que trabajan para extraer petróleo para nuestros desplazamientos, luchas por el coltán de nuestros teléfonos móviles y portátiles, etc... Sirva esto como respuesta al argumento neoliberal (pág. 28) que nos exonera de responsabilidad frente a toda actividad en la que, prima facie, no producimos (por cierto, esta idea rescata uno de los tipos de culpabilidad del clásico libro de Karl Jaspers). Por último, topamos con los que hacen descender sobre el gobierno el rescate económico, pues, a través de nuestros impuestos, los ministerios de exteriores y homólogos donan a los países subdesarrollados muchísimo dinero (pág. 33). Contestación de Singer: Esa cantidad se cifra en 30 céntimos por cada 100 dólares ganados por cada estadounidense y una cantidad análoga en otras naciones.

La pregunta “¿Por qué no damos más?” es el eje del siguiente capítulo. El autor investiga seis razones basadas en la percepción humana:

(1) “Gastamos más en rescatar una víctima *identificada*, es decir, que conocemos más o menos personalmente, que en salvar una “vida *estadística*” (pág. 47). Paul Slovic lo justifica señalando que usamos dos sistemas para decidir: el afectivo (dirigido a lo más cercano), que

produce una acción inmediata, y el deliberativo (dirigido a lo abstracto), que aleja nuestra actuación.

(2) Provincianismo: poseemos una tendencia a auxiliar con más facilidad a la unidad familiar del final de la calle que a las decenas de refugiados que viven a diez mil kilómetros.

(3) Futilidad: se es más propenso a asistir a un grupo de mil quinientas de un grupo de tres mil personas (50%), que a una proporción de mil quinientos entre diez mil sujetos (poco más de 10%).

(4) La disolución de la responsabilidad: “es menos probable que ayudemos a alguien si la responsabilidad en la ayuda no descansa *única*mente en nosotros” (pág. 53).

(5) El sentido de justicia: nos movilizaremos con menos energías si creemos que estamos solos en el camino o si vemos que otros se oponen a nuestros esfuerzos. ¿No hay algo erróneo nuestra actuación e injusto en el cómputo general, nos preguntamos, si nosotros empleamos decenas de horas en alguna ONG y los demás despilfarran horas sin fin en diversiones?

(6) Dinero: Socorreremos con menos ahínco si sólo lo hacemos con dinero y no con otros recursos como nuestro tiempo. El dinero nos aleja del sujeto y, con ello, nuestro compromiso se verá mermado.

Hecho el análisis, comienzan las propuestas: ¿Cómo crear una cultu-

ra articulada por el valor de la donación?

(1) Creando listas en que se haga público el nombre de los benefactores. Así, se reconocerá el esfuerzo de los mencionados y se hará público que el valor reseñado es un empeño común. Singer ha materializado la experiencia en la web [www.thelifeyoucansave.com](http://www.thelifeyoucansave.com).

(2) Poniendo rostro al necesitado. Tal es el caso de las asociaciones que fomentan apadrinar a un niño, que envía cartas a sus padrinos.

(3) Llamar la atención al que no ayuda para que, por comparación, cambie su actitud.

(4) Desafiando el poder de la norma del interés personal. La sociedad occidental ha dilapidado la idea del altruismo *per se*, llegándose a suponer motivos egocéntricos sobre los que así actúan (pág. 74). Singer desafía a cuestionar la agenda egoísta no manifiesta del donante de sangre o del votante: ¿qué motivos egolátricos pueden moverlo?, ¿acaso obtiene algo?

El ciudadano que se quiere comprometer choca, salvadas sus dudas iniciales, con un impedimento importante: “¿a quién destinar mi ayuda?”, “¿cómo puedo estar seguro de que mi dinero se usará directamente para los fines publicitados? *The life you can save* indaga en la efectividad de nuestras donaciones en diversas organizaciones. En este proceso, propone que el propio benefactor acceda a la web de *Cha-*

*arity Navigator* (EEUU), <http://www.charitynavigator.org/>, o *Intelligent giving* (Inglaterra), <http://www.intelligentgiving.com/>.

Ambas han realizado estudios sobre la transparencia y efectividad de sus programas y han generado listas en que jerarquizan a las asociaciones en base a estos criterios.

El capítulo “Tus hijos y los hijos de otros” quiebra, desde una posición emocional, aquellos principios (provincianismo y víctima identificada) que hacían anteponer la miseria más cercana a la lejana. Los casos de Paul Farmer, Kravinsky o Chuck Collins son ejemplos de sujetos que revirtieron la tónica de ayudar a sus propias familias que a las de comunidades con las que no han convivido. Señala Collins: “Por supuesto, tenemos que dar respuesta a nuestra familia más cercana, pero, una vez ellos se encuentren en una buena situación, hemos de ampliar el círculo. Un sentido extenso de familia es una idea radical; no obstante, nos cuestionamos problemáticamente el asunto cuando no nos percatamos que todos estamos en el mismo barco” (pág. 138).

Nuestro filósofo finaliza su obra concretando su apología: establecer la cantidad de nuestros ingresos que hemos de destinar a los menesteres aquí reseñados. Basándose en el criterio expuesto en “Famine, Affluence and Morality”, determina que habría de darse hasta llegar al

punto en que dar más produciría más perjuicios a nosotros que beneficios supondría al que pasa necesidad. Esta vigorosa aseveración queda lenificada cuando traduce la idea en un cinco por ciento de nuestros ingresos anuales. Esto conforma el principio de su “aproximación realista”. Al elemento pecuniario, deberíamos agregarle los siguientes: reducir el daño medioambiental producido en un diez por ciento anual, ofrecer un cinco por ciento de nuestro tiempo en ayudar a gente desfavorecida de la propia comunidad y realizar diez acciones políticas anuales, por ejemplo, contactar con los representantes políticos para hacer quejas que mejoren la economía mundial y nacional.

En síntesis, la obra de Singer reúne en poco más de centenar y medio de páginas las preguntas básicas que todo ciudadano se haría sobre la ética de la donación. La claridad de las palabras, su sinceridad y la valentía de la exposición son los valores añadidos expositivos que encandilan esta lectura. Así, el libro se recrea en la creación de un texto dirigido al gran público sin, para ello, banalizar sus contenidos.

Sobresale la propuesta, no impositiva, de soluciones. El autor de *Practical Ethics* no se queda en un examen meramente pesimista de la situación sino que ofrece respuestas que animan en la dirección del “yes, we can” ético y comprometido.

Precisamente, en este punto, relampaguea una crítica, inherente a las éticas que se alinean en torno a un liberalismo moderado. La pretensión de *The life you can save* no es abogar por otro mundo posible, en el sentido destructivo de los anti-globalización, sino defender la posibilidad de una modificación de las condiciones de indefensión de ciertas minorías sin alterar la esencia del mundo que las creo. Ahora bien, ¿es posible acabar con el problema del Tercer Mundo siguiendo los cauces sociales actuales?, ¿es suficiente con una sutil modificación de la ética (destinar el cinco por ciento de nuestros ingresos), coherente con el liberalismo moderado, para trastocar el actual sistema de injusticia social? Los datos del primer capítulo apuntarían que los modificaciones son lentas pero reales (recordemos que habíamos pasado de mil cuatrocientos millones de pobres a mil millones). Si esto ha sido así, sin la existencia de la propuesta de Singer, ¿no constituirían sus planteamientos *sólo* una forma de acelerar lo inevitable? En síntesis: su propuesta, ¿realmente posee capacidad de cambio?, ¿es necesaria? Si se verifica que es motor de transformación mundial, ¿a qué clase social beneficia más? El principio utilitarista del interés disfrutado por *el mayor número de personas*, aceptado por Singer, debería darnos pistas sobre la población diana. Si coexisten en el

mundo mil millones de personas que viven en la miseria, quedan más de cinco mil que no lo están. Aplique el lector el principio utilitarista... y quédese con la duda...

JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO  
Universidad de Sevilla